

## RECUERDO DE UNA ENTREVISTA PROTOCOLARIA CON NICOLAS EN 1988

Oscar Valverde  
Ex funcionario de OIT en América Latina  
San José, abril 2023

Entré a trabajar con la UGT a comienzos de 1988, en la Secretaría Confederal de Formación, que en esa época dirigía José Manzanares, y quien me encargó, como pedagogo que soy, el área de formación de formadores de la Confederación. A los pocos meses el equipo de Pepe se pasó a la nueva Escuela Julian Besteiro, la cual se echó a andar con dedicación, trabajo y buenos resultados por parte de un grupo humano comprometido, del cual tuve la fortuna de ser parte, aunque no por mucho tiempo: en octubre de ese mismo año fui reclutado para hacer una labor temporal de cooperación sindical con la OIT en México, como parte de un acuerdo entre la Oficina de la OIT en Madrid, la ORSI del Ministerio de Trabajo, y por supuesto con la anuencia de la UGT Confederal. Tenía yo 30 años.

Antes de mi partida a México, el Director de la OIT en esos años, Manuel Simon, había coordinado una entrevista previa con la Secretaria de Relaciones Internacionales, que dirigía el compañero Manuel Bonmati, y con el ISCOD que dirigía la querida colega Mayte Nunez. Pero además me agendó una reunión con el propio Secretario General, Nicolas Redondo, lo que era algo muy especial y honroso para un joven aspirante a cooperante como yo, que veía en Nicolas a una figura extraordinaria, con alto prestigio político y social por razones históricas, sociales y de protagonismo nacional de sobra conocidas. El recordar esa reunión es lo que me ha animado a escribir esta escueta nota para dejar testimonio de una corta vivencia (muy valiosa para mi), y que con el paso del tiempo he ponderado aún más por lo que luego sus ideas se reflejaron en diversos hechos que viví durante el trabajo sindical que desempeñe en la OIT.

Se suponía que esa entrevista con el jefe máximo sería protocolaria y muy corta. Yo era un formador ugetista que escasas veces me había topado de pasada con él y sus acompañantes en el edificio confederal (en la calle San Bernardo en aquel tiempo), donde estuve trabajando antes de trasladarnos a la Escuela J. Besteiro. Hoy, ya jubilado, con 65 años, tengo una perspectiva mucho más amplia y comprehensiva de lo conversado en dicha entrevista, porque la experiencia y los aprendizajes que adquirí durante tantos años de labor sindical en la OIT han enriquecido mucho el sentido de esa conversación y la proyección de las reflexiones que compartió conmigo ese día. Su reciente partida trajo a mi mente el recuerdo de ese único encuentro, a la vez que también recordar una serie de sucesos de la vida política y sindical española en que UGT, con Nicolas al frente, tuvo una relevancia indudable para la transición, la democracia y el estado de derecho. De esto último se ha escrito mucho y el reconocimiento a su trayectoria es unánime y universal.

Como decía, aquel día me recibió su secretaria y me hizo pasar enseguida a su despacho. Nunca habíamos hablado antes. Algunos decían que no era muy expresivo, ni especialmente ameno. Me sorprendió la familiaridad con que me dijo "*buenas tardes compañero, siéntate aquí*", y se puso a mi lado en unos sillones aledaños. Me preguntó si estaba contento del trabajo que iba a realizar, y antes de darme indicaciones de algún tipo, comentó detalles sobre el sindicalismo latinoamericano completamente novedosos para mi, con ideas sobre la importancia de tener una conciencia clara del papel que juegan los sindicatos para el equilibrio social, de la atención siempre vigilante que hay que tener en las relaciones capital y trabajo, entre otras reflexiones cortas pero llenas de sentido y muy ubicadas en la realidad continental americana, como pude comprobar después al llegar a la Región. Comentó como el sindicalismo de varios países, como México, había sido generoso y solidario con los exiliados de UGT y con gente republicana llegada a esas tierras huyendo de la dictadura franquista. Que la UGT siempre tendría esa deuda de gratitud y ahora yo, como ugetista, podía poner mi granito de arena para ayudar al sindicalismo de los países donde trabajaría, sin para ello hacer diferencias entre grandes o pequeños, o por su filiación ideológica, porque se trata de

"ayudar a sumar, sin dividir", y de favorecer alianzas sindicales (yo interpreté que de alguna manera lo decía por la experiencia de la acción unitaria que UGT sostenía fuertemente con CCOO).

Hizo una alusión rápida sobre algunos problemas que dijo me podría encontrar en algunos países donde existían insuficiencias democráticas, y donde lo más grave era ver a veces que las necesidades y exigencias de las clases trabajadoras se trataban con autoritarismo y especialmente reprimiendo a las organizaciones sindicales. "Aquí", me dijo, "tenemos claro que los problemas de la democracia se superan con más democracia". Y lamentó que había países del continente donde han llegado a matar a los sindicalistas por mantener sus luchas, lo que era inaceptable. La verdad yo era muy ajeno a todos esos datos y conocimiento, y creo que Nicolas lo adivinó, porque no me preguntaba si yo sabía algo de esto o de lo otro, y más bien me animaba a asumir un compromiso basado en principios, lo que realmente me enorgullecó y motivó bastante. Yo hablé muy poco, casi nada: era un simple aprendiz frente a un gran maestro y líder nacional que llevaba años haciendo historia con méritos de estadista.

Yo calculaba que no estaría más de 10 o 15 minutos, y ya llevaba ahí adentro casi una hora. Me siguió dando con optimismo algunas ideas cortas como consejos, e hizo hincapié en la importancia del diálogo social con participación sindical (en aquel momento en auge creciente desde los Pactos de la Moncloa, un año antes de la aprobación de la nueva Constitución española). Recuerdo que me recomendó llevarme el estatuto de los trabajadores, que algún día quizás me podría servir en mi labor, aunque en OIT me inundarían de documentos (que razón tenía). Me regaló un libro que autografió frente a mi, y se despidió amablemente deseándome un buen viaje y una buena misión.

Desde México seguí en contacto con la UGT y con el ISCOD por diversas causas, y sus palabras resonaban en hechos claves de España como, como por ejemplo, en la huelga general del 14 de diciembre de ese mismo año, contra la reforma del mercado laboral y los contratos temporales precarizantes de la juventud, que el gobierno socialista tenía en corriente legislativa. Nicolas, que era diputado del PSOE, había renunciado a su escaño parlamentario en 1987 por estar en desacuerdo con la política laboral gubernamental. Fue una tesitura política difícil para la UGT que, en mi opinión, se mantuvo firme en sus principios y posiciones. La huelga general fue exitosa, la reforma retirada y si bien el PSOE ganó al año siguiente las elecciones, perdió la mayoría absoluta que mantenía desde 1982. Ahí entendí hasta qué punto era esencial para el sindicalismo tener alianzas con partidos con afinidad auténtica de objetivos políticos, pero con plena autonomía y sin ser correa de transmisión de ninguno, algo que creo aludió Nicolas muy por encima en aquella entrevista. En cuanto llegué a México visité la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), encontrando que dicha organización internacional socialdemócrata tenía esa misma idea fuerza en su visión del sindicalismo sociopolítico.

A partir de entonces, y a lo largo de los años, pude interactuar varias veces con la gran tarea de cooperación solidaria de la UGT con América Latina, la cual algún día debe ser minuciosamente documentada, y que desplegó no sólo programas y proyectos de apoyo al fortalecimiento de los sindicatos democráticos, de sus estructuras, de sus servicios, sino además proyectos de desarrollo de comunidades productivas e iniciativas asociativas, pero siempre vinculado todo ello con marcos esenciales de derechos humanos, sindicales y laborales. Esa ingente labor, expresión de solidaridad, que como Nicolas decía, es vital, se tradujo en muchos casos en fuertes soportes institucionales para la defensa de las libertades sindicales y para consecuentes mejoras sociales de la fuerza laboral. El principal instrumento de aplicación de la política de cooperación hilvanadas desde la Secretaria Confederal de Relaciones Internacionales, aunque no el único, fue y ha sido el ISCOD, con numerosos programas de apoyo sindical y social, en ocasiones en sinergia con importantes entidades afines nacionales e internacionales.

La UGT y el ISCOD iniciaron esa tarea de cooperación desde cero, con muy pocos recursos, pero con gente preparada y comprometida, que se fue consolidando como agentes de cambio; a la vez se contó siempre con el apoyo invaluable de la Oficina de la OIT en Madrid (en una gestión impecable de Manuel Simon con tal fin), y en buenas contribuciones de la AECL, así como a veces del Ministerio de Trabajo (la ORSI), y/o de las comunidades autónomas; de ese modo se procuraron poco a poco cuantiosos recursos de fondos

públicos que redundaron en el progreso sindical en múltiples áreas de incidencia social, en estrecha coordinación con la ORIT y posteriormente con la CSA. Miles de sindicalistas capacitados/as en temas de derechos laborales y colectivos, de empleo y economía social, de seguridad económica y social, etc, incluso apoyando la fundación de sedes para los trabajadores de la economía informal en varios países, con prototipos de entidades sindicales de apoyo y servicios a los/as migrantes, con programas de apoyo a las mujeres trabajadoras rurales, entre otros proyectos de asociación productiva, granjas escuela, talleres de formación profesional, con estudios y publicaciones, entre otras iniciativas solidarias, a veces en fructíferas alianzas con entidades académicas, incluido, por ejemplo, la puesta en marcha de un programa tripartito centroamericano con la Universidad para la Paz, denominado Instituto Centroamericano de Relaciones Laborales (ISCREL), con un Consejo Rector Tripartito, que generó en su corta existencia del 1992 a 1995 interesantes logros en materia de formación tripartita, esbozando nuevos retos para repensar a nivel de cada país esquemas favorecedores de consensos sociolaborales, en sintonía con la visión del tripartismo de la OIT.

Varios de estos programas de cooperación al desarrollo y al fortalecimiento sindical, se cruzaron sinérgicamente con proyectos y subvenciones de la OIT para aumentar la capacidad de influencia social de los sindicatos con vocación transformadora. Fui muchas veces testigo de estas actividades de UGT y el ISCOD apreciadas y evaluadas de forma positiva por los/as beneficiarios/as

Por mi parte, después de tres años en México, se me trasladó de 1992-96 a Costa Rica, y luego a Lima de 1996 a 2010. De ahí pase a Costa Rica otra vez, del 2010 al 2022. Este fue mi último destino. En este largo periplo pude ver como evolucionaron las instancias de integración política en Centroamérica, el área andina y el cono sur, y como el sindicalismo, a su vez, creó coordinaciones supranacionales para la acción subregional en dichas zonas geográficas. También la UGT fue siempre una firme defensora de la integración de España en la Unión Europea, y del internacionalismo obrero, como lo acredita su activa participación en la antigua CIOSL, ahora en la Confederación Sindical Internacional (CSI), así como en la Confederación Europea de Sindicatos (CES), en todas ellas desde su creación.

Posteriormente tuve la oportunidad de enterarme a distancia de algunas intervenciones públicas de Nicolas, que de alguna forma evocaban de nuevo leves retazos de aquellas ideas expresadas en la entrevista relatada. En el 2001, en un discurso ante la Universidad Politécnica de Valencia, que le dió el título de honoris causa, expresó: *“Los sindicatos fueron elementos cruciales de la transición democrática en el campo económico, social y político; los acuerdos: ABI, julio 1979 (CEOE-UGT); AMI, enero 1980 (CEOE-UGT); Estatuto de los Trabajadores, marzo 1980 (CEOE-UGT), enmarcado en un texto legal que suponía la sustitución de las ordenanzas franquistas por un marco laboral democrático. ANE, junio 1981 (Gobierno-UGT-CCOO-CEOE); AES, octubre 1984 (Gobierno-UGT-CEOE). En todo ese proceso de transformaciones sociales, UGT no sólo ha sido sujeto impulsor de las mismas, sino que al mismo tiempo ha permitido cambiar al propio sindicato con base a las nuevas exigencias, siendo receptor vivo de novedosos cambios, que progresivamente obligan a reformular el papel de los ugetistas en cada nueva situación. Los sindicatos fueron elementos cruciales de la transición democrática en el campo económico y social”*

Con la OIT y con ACTRAV se llevaron a cabo, en la Región y sus países, interesantes proyectos financiados por España. Por mi parte, en varias ocasiones hice sinergias con ISCOD, y a veces con la Fundación Largo Caballero. Desarrollé planes de trabajo con el movimiento sindical nacional e internacional, privilegiando la capacitación, sensibilización, concientización e innovación para la acción y para defender la justicia social y laboral. Con los aportes que España dió a la OIT en las últimas cuatro décadas se pudo propiciar el intercambio de experiencias sindicales norte-sur y sur-sur, y un nivel alto de solidaridad mutuamente enriquecedora. Son demasiadas cosas para relatarlas aquí en términos de actividades. Pero detrás de los esfuerzos unitarios, para mi siempre estaba presente aquella frase de Nicolas: *“A la unidad sindical por la libertad”*.

Precisamente en años posteriores a esa entrevista, las palabras de Nicolas tomaron cuerpo en diversas ocasiones de mi andadura profesional con la OIT, y también han resonado cuando he

vivido las contradicciones de la democracia, que cada vez más requiere ser profundizada, reiterando que para ello toda la sociedad debe ser implacable custodiando la necesaria relación entre ética y política, pues ambas deben ser una molécula inseparable, como creo que era la convicción profunda de Nicolas. Aquel día me deseó buen viaje y buena misión, lanzándome a un reto ambicioso y estimulante.

Me gustaría haber tenido una postrera oportunidad de hablar con él y decirle, querido Nicolas, misión cumplida; y acto seguido escuchar otra vez sus comentarios agudos y amplificadores de conciencia. Sin duda serían ahora tan gratificantes para este jubilado como lo fueron para aquel joven cooperante sindical hace 35 años.